

Violencia de pareja en tres universidades particulares de la Ciudad de México

Marco Antonio Pulido Rull, Daniela Salas García
y Tanya Serrano Reynoso

Resumen

Los objetivos del trabajo fueron comparar la violencia de pareja en tres universidades privadas de la Ciudad de México, así como evaluar las propiedades psicométricas del inventario CADRI, usado en el estudio. Una muestra no probabilística de 912 estudiantes contestó el CADRI adaptado a población estudiantil mexicana. Los resultados mostraron que la universidad con mayor porcentaje de estudiantes varones y con el mayor porcentaje de estudiantes que viven fuera del núcleo familiar, fue la que presentó puntajes más elevados de

Abstract

Abstract: The present study compared dating violence in three private universities of Mexico City; additionally it assessed the psychometric properties of the cadri inventory used in the study. A non probabilistic sample of 912 students answered a version of the cadri adapted to the Mexican student population. Results showed that the university with the highest percentage of male students, and the highest percentage of students living outside the family circle, also presented the highest dating violence scores. The psychometric analysis of the

MARCO ANTONIO PULIDO RULL, DANIELA SALAS GARCÍA Y TANYA SERRANO REYNOSO. Observatorio de Salud Universitaria. Universidad Intercontinental. Contacto: [mpulido@uic.edu.mx]. Los autores agradecen a la Universidad Intercontinental su apoyo para la conducción del presente estudio, y Marco Antonio Pulido Benítez, por su apoyo.

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 14, núm. 2, julio-diciembre 2012, pp. 97-120.
Fecha de recepción: 3 de agosto de 2011 | Fecha de aceptación: 8 de febrero de 2012

violencia de pareja. El análisis psicométrico del CADRI mostró consistencia interna apropiada; sin embargo, el análisis de extracción de factores mostró que algunas dimensiones del instrumento no son independientes. Los resultados se discuten en términos de su similitud con otros estudios, así como en términos de los aspectos que deben corregirse en el instrumento.

PALABRAS CLAVE

Estudiantes universitarios, CADRI.

cadri showed an adequate internal consistency, however the factor analysis showed that some dimensions of the instrument are not independent. Results are discussed in terms of their similarity with other studies and in terms of the aspects that should be corrected in the instrument.

KEYWORDS

college students, CADRI

La violencia de pareja es un tema de salud pública ampliamente estudiado en el contexto de individuos adultos y casados, tanto debido a su frecuencia como a la gravedad de sus efectos (Medina y Barberet, 2003; Vives, Álvarez-Dardet y Caballero, 2003; Wolfe, Wekerle y Scott, 1997). En un estudio seminal, Makepeace (1981) descubrió que la violencia entre parejas adolescentes, aun no casadas, es también muy frecuente. Los hallazgos de Makepeace han sido replicados subsecuentemente por numerosos autores (véase, por ejemplo, Cate, Henton, Koval, Christopher y Lloyd, 1982; Deal y Wampler, 1986; Marshall y Rose, 1987; 1988).

Con la finalidad de diferenciar entre ambos tipos de violencia, en Estados Unidos se acuñó el término *dating violence* (Archer y Ray, 1989) para referirse a la violencia entre parejas jóvenes que aún no se han casado (y diferenciarla de la violencia marital). Científicos que escriben en lengua castellana han utilizado indistintamente los términos “violencia de pareja en jóvenes”, “violencia en el noviazgo” y “violencia íntima” (véase, por ejemplo, Póo y Vizcarra, 2008).

A partir de los noventa, la investigación sobre el tema aumentó de manera importante por al menos tres motivos. En primer lugar, se ha observa-

do que parejas con relaciones de noviazgo violentas pueden eventualmente llevar estos patrones de “solución de conflictos” al matrimonio (Archer y Ray, 1989; Glass, Fredland, Campbell, 2003). En segundo lugar, porque al estudiar a parejas jóvenes es posible entender la forma en que se gestan y desarrollan tanto patrones de solución de conflictos violentos como no violentos (Dion y Dion, 1993; Furman y Flanagan, 1997). Por último, el tema ha recibido atención debido a que diversos investigadores han sugerido que la intervención precoz en parejas jóvenes podría ayudar a reducir problemas más severos en parejas adultas casadas (González y Santana, 2001b; Wolfe *et al.*, 2003).

En México, la investigación sobre violencia de pareja en jóvenes es escasa. En una búsqueda realizada en Redalyc, se encontró que cuando se solicitaban artículos sobre violencia de pareja, 26 de los 38 trabajos encontrados correspondían a investigaciones realizadas en España, Brasil, Chile y Venezuela; sólo 12 fueron realizadas en México. De los estudios realizados en México, 3 correspondían a reseñas de libros y el resto a estudios con muestras clínicas (Hijar, Ávila y Valdez (2006); muestras en situación de cárcel (Rodríguez, Romero, Durand, Colmenares y Saldívar (2006); muestras de trabajadoras del IMSS (Adanari, Mudgal, Flores, Rivera, Díaz, y Salmerón (2007). Del mismo modo, en los pocos estudios que reportan el nivel de estudios de los integrantes de la muestra, es frecuente encontrar que los individuos con licenciatura no son comunes. Por ejemplo, en el estudio de Hijar y colaboradores (2006), sólo 4% de la muestra correspondía a individuos con nivel de estudios de licenciatura; de forma complementaria, en el estudio de Rodríguez *et al.* (2006), el porcentaje de individuos con estudios de licenciatura fue de 1.4%. Por último, ninguno de los estudios revisados se interesa por la violencia en jóvenes y los instrumentos que aplican son principalmente para evaluar violencia marital.

Cuando la búsqueda combina los términos “violencia” y “estudiantes”, la base arroja 15 artículos, de los cuales sólo dos fueron realizados en México. Una de las investigaciones es un estudio psicométrico orientado a validar un instrumento de violencia marital, por lo tanto irrelevante para el presente artículo. El segundo (Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Laz-

cano, 2006) evalúa violencia de pareja en 13 293 estudiantes de escuelas de Morelos. Sin embargo, del total de la muestra, sólo 248 individuos son estudiantes universitarios. Otro problema del estudio es que usa algunos reactivos obtenidos del CTS de Straus (1979), instrumento diseñado para evaluar violencia marital, no violencia en parejas jóvenes no casadas.

En vista de la falta de información sobre el tema, documentar la magnitud del fenómeno en estudiantes universitarios mexicanos cobra importancia. Además, diversos estudios conducidos por el Observatorio de Salud de la Universidad Intercontinental muestran que desde 2002 a la fecha, el consumo de drogas y alcohol en universidades particulares de la Ciudad de México y la Ciudad de Puebla ha aumentado de manera significativa (véase Pulido, Arras, Beauroyre, Cano, Coss y León, Romo, Vázquez y Villafuerte, 2002; Pulido, Tovilla, Lanzagorta, Espinosa, Mendivil, Calvo y García, 2003; Pulido, Barrera, Huerta y Moreno, 2010; Alcántara, Cuétara, Pérez y Pulido (2011). Puesto que el consumo de drogas y alcohol es un factor precipitante para la violencia de pareja (véase, por ejemplo, Kyriakou, Mac Cabe, Anglin, Lapesarde y Winner, 1998; Moreno, 1999; Reuterman y Burcky, 1989), resulta apremiante determinar si el cambio en el consumo de sustancias ha tenido efectos sobre la violencia de pareja en estudiantes universitarios. También es urgente desarrollar y evaluar instrumentos psicométricos que permitan valorar de forma adecuada el fenómeno.

A la fecha, se han desarrollado diferentes instrumentos para evaluar el fenómeno en parejas casadas: por ejemplo, el PMWI (Tolman, 1989); la SES (Koss y Oros, 1982) y la mencionada CTS (Straus, 1979). La CTS es quizá la herramienta más empleada, sin embargo, como ya se mencionó, ha sido diseñada principalmente para evaluar violencia marital. En 2001, Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasely y Pittman diseñaron la Conflict in Adolescent Dating Inventory (CADRI). Los datos psicométricos obtenidos en el estudio original de Wolfe *et al.* (2001), fueron satisfactorios; asimismo, Fernández, Fuertes y Pulido (2006) adaptaron una versión del CADRI al castellano para ser utilizada en España y obtuvieron resultados también satisfactorios. Así pues, otro objetivo del presente estudio fue adaptar al

CADRI para población estudiantil de México y determinar sus propiedades psicométricas.

Método

PARTICIPANTES

Colaboraron en el estudio 912 estudiantes de tres universidades privadas de la Ciudad de México. De la primera de estas universidades, a la que se denominará “sur,” se tomó una muestra no probabilística de 394 estudiantes. El promedio de edad de la muestra sur fue de 20.9 años, con una desviación estándar de 2.5 años; el promedio de calificación de los estudiantes fue de 85.42, con una desviación estándar de 9.22. La muestra fue preponderantemente femenina (69.5%). Predominaron los estudiantes de los semestres cuarto (31.2%), sexto (19.5%) y octavo (17%). La mayor parte de los estudiantes vive con su familia (94.2%). La universidad sur es una universidad particular de orientación cristiana, afiliada a una congregación guadalupana. El costo aproximado de un semestre es de 40 mil pesos.

La muestra “poniente” también se reunió mediante un muestreo no probabilístico y estuvo conformada por 318 estudiantes. El promedio de edad de la muestra poniente fue de 21.05 años, con una desviación estándar de 2.33 años; el promedio de calificación de los estudiantes fue de 85.15, con una desviación estándar de 7.3. La muestra fue preponderantemente femenina (61%). Predominaron los estudiantes de los semestres cuarto (22.0%), segundo (16.4%) y octavo (13.5%). La mayor parte de los estudiantes vive con su familia (83%). La universidad poniente es una universidad particular de orientación cristiana, afiliada a una congregación jesuita. El costo aproximado de un semestre es de 80 mil pesos.

La muestra “centro” se reunió en la forma descrita para las muestras anteriores y estuvo conformada por 200 estudiantes. El promedio de edad de la muestra centro fue de 22.51 años, con una desviación estándar de 4.62 años; el promedio de calificación de los estudiantes fue de 87.25,

con una desviación estándar de 6.03. La muestra fue preponderantemente femenina (79%). Predominaron los estudiantes de los semestres segundo (41.5%), quinto (15%) y cuarto (4.5%). La mayor parte de los estudiantes vive con su familia (89.5%). La universidad centro es una universidad laica. El costo aproximado de un semestre es de 20 mil pesos.

INSTRUMENTOS

Para reunir los datos, se utilizó el inventario CADRI, desarrollado por Wolfe y colaboradores en 2001, y adaptado al castellano por Fernández *et al.* (2006). Se trata de un inventario impreso y de autoaplicación. El inventario, en su versión para España, fue estudiado por los investigadores para eliminar regionalismos y sustituirlos por palabras más comunes entre los jóvenes de la Ciudad de México (por ejemplo, “chico/a” fue sustituido por “pareja”). El inventario está constituido por 35 ítems, orientados a detectar la existencia de actos violentos en las relaciones de parejas de los jóvenes. Este objetivo se logra dividiendo cada reactivo en dos subescalas, denominadas por Fernández *et al.* como “violencia cometida” y “violencia sufrida”; por ejemplo, “traté de poner a sus amigos en su contra”; “traté de poner a mis amigos en mi contra”. Cada reactivo puede ser contestado en una escala que va desde “nunca” (opción a la que se asigna el valor cero) hasta “con frecuencia” (opción a la que se asigna el valor 3). Wolfe y colaboradores identificaron cinco factores en el inventario: 1) violencia sexual, 2) violencia relacional, 3) violencia verbal-emocional, 4) amenazas, y 5) violencia física. Todas las áreas mostraron coeficientes de consistencia interna superiores a .5. La confiabilidad del instrumento calculada mediante la técnica test-retest arroja un valor de .68, significativo al .001. Los análisis psicométricos conducidos por Fernández y colaboradores coinciden básicamente con los obtenidos por Wolfe *et al.*; sin embargo, el análisis de extracción de factores reveló que la dimensión “amenazas” no es un factor independiente del inventario y que sus reactivos se distribuyen en otras dimensiones. El análisis de consistencia interna produjo resultados similares a los reportados por Wolfe y colaboradores en el estudio seminal.

Se usaron urnas de cartón forradas con papel lustre para depositar los cuestionarios. Los estudiantes recibieron un sobre de papel manila para introducir su cuestionario, una vez contestado.

Procedimiento

El cuestionario se aplicó durante los meses de febrero y marzo de 2011 en las tres universidades. La aplicación se hizo en forma grupal, en aquellos grupos naturales en los cuales el docente y los alumnos estuvieron de acuerdo en participar. En aquellos grupos en los cuales los estudiantes, docentes (o ambos) no desearon participar, se agradeció al grupo y no se le molestó más. Cuando la aplicación fue aceptada por el grupo, pero algún integrante del mismo declinó participar, siempre se respetó dicha decisión. Las instrucciones textuales que recibieron los participantes fueron las siguientes:

Muchas gracias por su colaboración en este estudio. La finalidad de esta investigación es conocer algunas características de las relaciones de pareja en los estudiantes universitarios. Por favor, lea con cuidado el siguiente cuestionario y conteste todas las preguntas de la manera más honesta posible. No existen respuestas correctas o incorrectas. Si tiene cualquier duda acerca de las preguntas o las instrucciones, le solicitamos que consulte al aplicador. Cuando termine de contestar, guarde su cuestionario en el sobre que recibió y ciérrelo herméticamente. Cuando haya concluido, espere a que todos los alumnos terminen. Una vez que esto ocurra, el aplicador pasará con cada uno de ustedes. Por favor, depositen el sobre en la urna que éste lleva. Los resultados del presente estudio sólo serán utilizados con fines de investigación. Gracias por su colaboración.

El objeto de solicitar a los participantes que guardaran su cuestionario en el sobre fue permitirles que ocultaran lo más pronto posible su información y así favorecer las respuestas “honestas” (al impedir que otros alumnos pudieran ver el cuestionario). Por otro lado, la finalidad de pedir a los alumnos que aguardaran en sus asientos hasta que todos terminaran (en lugar de

que éstos lo hicieran al terminar) fue evitar que resultara evidente quiénes eran los alumnos “con mucho que escribir.” Al dificultar la detección de los alumnos con amplios repertorios de violencia de pareja, se esperaba propiciar una mayor honestidad al responder el cuestionario. Aunque ninguna de las medidas implementadas durante el estudio garantiza la perfecta honestidad de los participantes, se hizo todo lo posible por conseguirlo. El cuestionario se aplicó sólo a estudiantes que reconocieron haber tenido (o tener) una relación de noviazgo. Se excluyó del estudio a estudiantes casados.

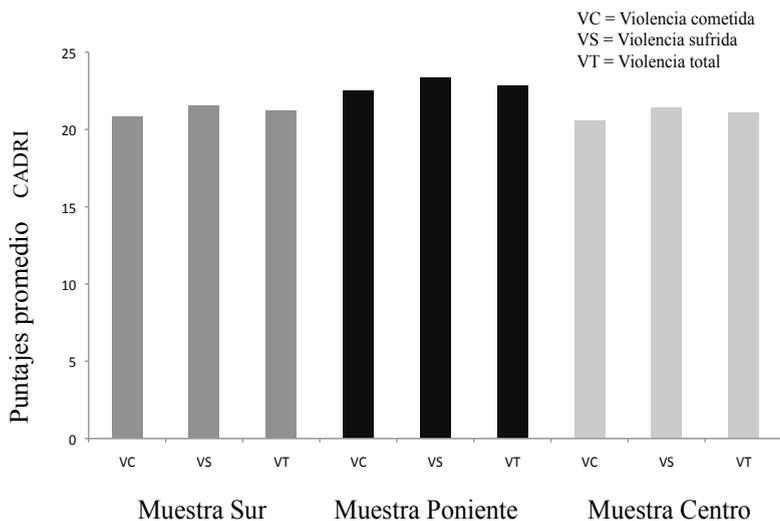
El tiempo aproximado de la aplicación osciló entre los diez y veinte minutos. El aplicador permaneció en el salón durante toda la sesión para contestar dudas y vigilar el proceso. Todos los aplicadores (cuatro diferentes en cada una de las universidades) tomaron un curso de capacitación sobre la aplicación del instrumento, de una hora, antes de incorporarse a este proceso. En todas las universidades muestreadas, el proceso de aplicación se efectuó de la misma forma.

Resultados

La figura 1 muestra, en la ordenada, los puntajes promedio de violencia cometida, violencia sufrida y violencia total. Los puntajes se obtuvieron sumando los puntajes obtenidos por cada individuo y calculando la media aritmética. El puntaje de violencia total corresponde a la suma de violencia cometida y violencia sufrida, dividida entre 2. En la abscisa de la gráfica, puede observarse la universidad de procedencia del dato. Cada color de barra identifica una muestra diferente. El instrumento se calificó y codificó, de forma tal que puntajes altos indican mayores niveles de violencia.

En términos generales, la primera figura muestra que todos los promedios arrojan valores superiores a 20. En general, los valores de los estudiantes de las muestras sur y centro son similares y cercanas a 21 (la violencia total alcanza valores de 21.19 y 21.08, respectivamente); los valores obtenidos por los estudiantes de la muestra poniente alcanzan los niveles más altos con cifras cercanas a 23 (de hecho, la violencia total alcanza un valor de 22.84). En las tres muestras se observa que la violencia come-

Figura 1. Puntajes promedio CADRI por universidad



La muestra de violencia sufrida obtuvo puntajes ligeramente menores a los de la violencia cometida. Con la finalidad de determinar si las diferencias entre las muestras fueron estadísticamente significativas, se realizó un análisis de varianza de una vía, usando como variable independiente la universidad de procedencia y como variables dependientes la violencia cometida, sufrida y total. El Anova mostró diferencias significativas entre las instituciones. Para violencia cometida: $(F(2/867) = 3.541, p = .029)$; para violencia sufrida: $(F(2/842) = 3.263, p = .039)$ y para violencia total: $(F(2/833) = 3.150, p = .043)$.

Puesto que la figura 1 mostró puntajes muy similares entre la violencia cometida y la violencia sufrida, se calculó el coeficiente de correlación de

Tabla 1. Cuartiles de violencia cometida y sufrida por universidad

Cuartil	Muestra Sur		Muestra Poniente		Muestra Centro	
	VC	VS	VC	VS	VC	VS
25	14	14	16	16	14	15
50	19	20	21	22	19.5	20
75	26	27	28	29	25	27

Pearson entre ambas variables. La correlación fue positiva, fuerte y estadísticamente significativa ($r(834) = .805, p < .000$).

Con la finalidad de obtener una descripción más fina del comportamiento de la violencia de pareja, de los estudiantes de cada universidad, se calcularon los cuartiles de violencia cometida y sufrida para cada una de las muestras. La tabla 1 muestra estos datos.

En términos generales, la tabla 1 confirma los resultados mostrados por la figura 1, es decir, los cuartiles de la muestra poniente comienzan con valores más altos y terminan también con valores más altos que la muestra sur y la muestra centro; los cuartiles de estas últimas dos muestras son muy similares entre sí.

Con la finalidad de evaluar la frecuencia de conductas violentas específicas, se elaboraron las tablas 2.1 a 2.4. Las tablas muestran el reactivo específico que se evaluó, junto con la frecuencia absoluta y porcentaje de cada opción, para cada una de las muestras.

En general, las tablas muestran que la violencia psicológica y la violencia verbal son conductas más frecuentes que la violencia sexual y la violencia física. Las tablas confirman los resultados mostrados en la figura 1, en el sentido de que los porcentajes de violencia de pareja son más altos en los estudiantes de la muestra poniente que en los de las muestras sur y centro. Análisis con la prueba Chi cuadrada mostraron diferencias significativas entre las universidades para violencia sexual ($\chi^2(2) = 12.880, p$.

Tabla 2.1 Comparación entre muestras para violencia sexual

<i>Reactivo</i>	<i>Respuesta</i>	<i>Muestra Sur</i>	<i>Muestra Poniente</i>	<i>Muestra Centro</i>
		Frec. y %	Frec. y %	Frec. y %
13) Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería.	Nunca	366 (92.9%)	278 (87.4%)	187 (93.5%)
	Rara Vez	16 (4.1%)	26 (8.2%)	4 (2.0%)
	A veces	10 (2.5%)	8 (2.5%)	0
	Con frec.	2 (0.5%)	5 (1.6%)	3 (1.5%)

Tabla 2.2 Comparación entre muestras para violencia física

<i>Reactivo</i>	<i>Respuesta</i>	<i>Muestra Sur</i>	<i>Muestra Poniente</i>	<i>Muestra Centro</i>
		Frec. y %	Frec. y %	Frec. y %
25) Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo.	Nunca	358 (90.9%)	266 (83.6%)	163 (81.5%)
	Rara Vez	21 (5.3%)	33 (10.4%)	20 (10%)
	A veces	11 (2.8%)	12 (3.8%)	5 (2.5%)
	Con frec.	3 (0.8%)	6 (1.9%)	4 (2.0%)

Tabla 2.3 Comparación entre muestras para violencia psicológica

<i>Reactivo</i>	<i>Respuesta</i>	<i>Muestra Sur</i>	<i>Muestra Poniente</i>	<i>Muestra Centro</i>
		Frec. y %	Frec. y %	Frec. y %
32) Le amenacé con dejar la relación.	Nunca	237 (60.2%)	186 (58.5%)	130 (65%)
	Rara Vez	89 (22.6%)	85 (26.7%)	39 (19.5%)
	A veces	54 (13.7%)	36 (11.3%)	17 (8.5%)
	Con frec.	13 (3.3%)	10 (3.1%)	5 (2.5%)

Tabla 2.4 Comparación entre muestras para violencia verbal

<i>Reactivo</i>	<i>Respuesta</i>	<i>Muestra Sur</i>	<i>Muestra Poniente</i>	<i>Muestra Centro</i>
		Frec. y %	Frec. y %	Frec. y %
17) Le insulté con frases despectivas.	Nunca	276 (70.1%)	210 (66%)	134 (67%)
	Rara Vez	73 (18.5%)	72 (22.6%)	38 (19%)
	A veces	37 (9.4%)	26 (8.2%)	14 (7%)
	Con frec.	8 (2.0%)	9 (2.8%)	8 (4%)

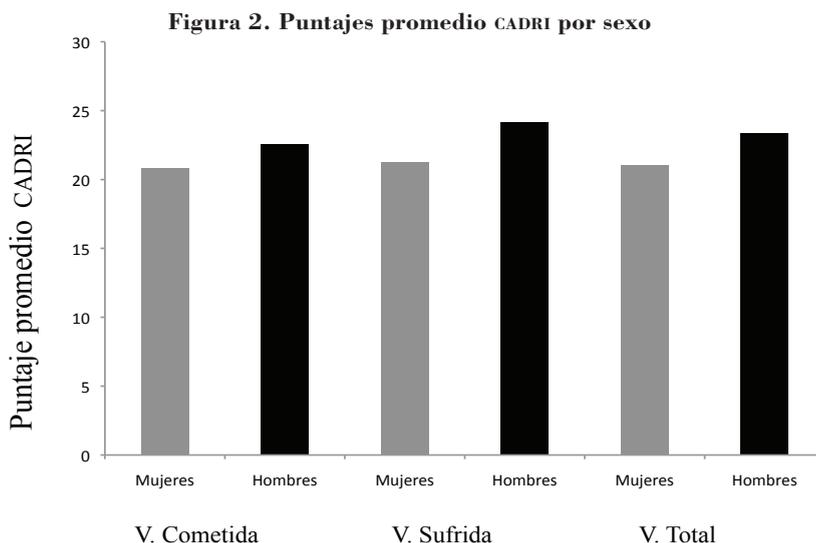
= .002; y violencia física ($\chi^2(2) = 12.140, p = .002$). No se encontraron diferencias significativas para violencia verbal ($\chi^2(2) = .898, p = .638$); tampoco para violencia psicológica ($\chi^2(2) = 4.721, p = .094$).

La correlación de Pearson entre la violencia cometida y la violencia sufrida mostró un estrecho vínculo entre ambas variables. Con la finalidad

de obtener mayor información acerca de la asociación entre ambas variables, se calculó la prueba Chi cuadrada para comparar las frecuencias entre la violencia cometida y la violencia sufrida para los cuatro reactivos presentados en las tablas anteriores. La violencia cometida sólo difirió de la violencia sufrida en el caso de la violencia sexual ($\text{Chi}(1) = 4.528, p. = .033$). No se hallaron diferencias entre violencia cometida y violencia sufrida para violencia física ($\text{Chi}(1) = 1.924, p. = .165$); violencia psicológica ($\text{Chi}(1) = 3.065, p. = .08$) o violencia verbal ($\text{Chi}(1) = .008, p. = .930$).

La figura 2 muestra violencia cometida, sufrida y total para las mujeres y para los hombres. La ordenada muestra la calificación promedio obtenida en el CADRI y la abscisa muestra las categorías de violencia.

La figura 2 muestra que los puntajes de violencia cometida, sufrida y total reportada por las mujeres es consistentemente menor a la reportada por los hombres. Con el fin de determinar si las diferencias son estadísticamente significativas, se aplicó la prueba t de Student para muestras independientes. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas para la violencia cometida ($t(865) = 2.445, p. = .015$); la violencia sufrida ($t(840) = 3.832, p. < .000$) y violencia total ($t(831) = 3.336, p. = .001$).



Con la finalidad de determinar la consistencia interna del instrumento, se calculó la prueba Alfa de Cronbach, misma que arrojó un valor aceptable de .920 (véase, por ejemplo, Magnusson, 1985). Asimismo, con la finalidad de obtener el análisis dimensional del instrumento, se realizó un análisis factorial exploratorio por el método de componentes principales, con rotación Varimax. Con la finalidad de seleccionar e interpretar los factores integrantes, se tomaron como criterio de elección aquellos valores Eigen iguales o superiores a 3.0 (y que tuvieran al menos 2 reactivos por factor). De igual forma, para elegir a un reactivo como perteneciente a un factor, se tomó como criterio que su carga factorial fuese de .400 o mayor (y que ésta fuese positiva). En caso de que un reactivo apareciera en más de un factor, se le clasificó en aquel factor en el cual la carga factorial fuese más alta. Con base en los criterios anteriores, el instrumento arrojó 6 factores que agruparon 60 reactivos y que en conjunto explicaron 43.408% de la varianza (tómese en cuenta que cada uno de los 35 reactivos tiene una variante de violencia cometida y violencia sufrida). La tabla 3 muestra el número de factor, seguido del número de reactivos del mismo, su valor Eigen y los porcentajes de varianza simples y acumulados. La prueba de esfericidad de Bartlett mostró un valor aceptable ($\text{Chi}(2415) = 33312.255, p. < .000$); la prueba KMO también mostró un valor aceptable ($.822 > .5$). La rotación alcanzó la convergencia en 8 iteraciones.

La tabla 4 muestra la matriz factorial rotada, resultado del análisis efectuado e indica aquellos ítems que cumplieron los requisitos de poseer

Tabla 3. Valores Eigen y porcentaje de varianza explicada del CADRI

<i>Factor</i>	<i>Reactivos</i>	<i>Valor Eigen</i>	<i>% de Varianza</i>	<i>% de Varianza Acumulada</i>
1	16	6.802	9.718	9.718
2	11	6.387	9.124	18.841
3	12	5.673	8.104	26.946
4	14	5.3	7.572	34.518
5	3	3.194	4.563	39.081
6	4	3.029	4.327	43.408

una carga factorial de .400 o superior. Se muestra la distribución de los reactivos en cada uno de los seis factores del instrumento que cumplieron el requisito de agrupar a 2 o más reactivos y poseer un valor Eigen de 2 o superior. Para cada reactivo, se indica su número dentro del instrumento; también se indica si es un reactivo de violencia cometida (.1) o de violencia sufrida (.2). Al lado del reactivo, se indica su peso factorial.

Las tablas 5.1 a 5.6 muestran los reactivos que constituyen a cada factor; se presentan ordenados con base en el valor numérico de su carga factorial (presentada en la tabla 4). Se presenta para cada factor una etiqueta descriptiva.

Tabla 4. Solución Factorial Rotada para el CADRI

<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>	<i>Factor 3</i>	<i>Factor 4</i>	<i>Factor 5</i>	<i>Factor 6</i>
<i>Ítem/Peso.f.</i>	<i>Ítem/Peso.f.</i>	<i>Ítem/Peso.f.</i>	<i>Ítem/Peso.f.</i>	<i>Ítem/Peso.f.</i>	<i>Ítem/Peso.f.</i>
R24.1 /.649	R34.1 /.715	R10.1 /.754	R21.1 /.603	R5.1 /.670	R26.2 /.743
R24.2 /.638	R33.1 /.713	R10.2 /.731	R20.1 /.590	R5.2 /.667	R26.1 /.720
R9.2 /.595	R31.2 /.677	R14.1 /.669	R2.1 /.578	R3.2/.538	R16.2 /.669
R9.1 /.586	R30.1 /.657	R11.2 /.669	R21.2/.569		R16.1 /.669
R12.2 /.584	R34.2 /.656	R1.1 /.666	R15.1 /.551		
R12.1 /.567	R30.2 /.650	R1.2 /.629	R3.1 /.521		
R7.1 /.565	R33.2 /.647	R14.2 /.624	R2.2 /.519		
R7.2 /.554	R31.1 /.615	R11.1 /.595	R20.2 /.515		
R17.1 /.554	R25.2 /.609	R22.2 /.435	R19.1 /.498		
R17.2 /.548	R25.1 /.566	R22.1 /.411	R13.1 /.496		
R32.1 /.532	R8.2 /.510	R18.1 /.410	R19.2 /.482		
R28.2 /.528		R18.2 /.408	R29.1 /.463		
R28.1 /.525			R15.2 /.444		
R32.2 /.486			R23.1 /.436		
R4.1 /.469					
R4.2 /.420					
N=16	N=11	N=12	N=14	N=3	N=4

Tabla 5.1 Reactivos del Factor 1 (violencia verbal y psicológica)

<i>Reactivos que constituyen al factor</i>
24.1 Le culpé por el problema.
24.2 Me culpó por el problema.
9.2 Me dijo algo sólo para hacerme enfadar.
9.1 Le dije algo sólo para hacerle enfadar.
12.2 Me hablé en un tono de voz hostil u ofensivo.
12.1 Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo.
7.1 Saqué a relucir algo mal o que él/ella me había hecho en el pasado.
7.2 Mi pareja sacó a relucir algo que yo había hecho en el pasado.
17.1 Le insulté con frases despectivas.
17.2 Me insultó con frases despectivas.
32.1 Le amenacé con dejar la relación.
28.2 Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a.
28.1 Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a.
4.1 Hice algo para poner a mi pareja celosa.
4.2 Hizo algo para ponerme celoso/a.

Tabla 5.2 Reactivos del Factor 2 (violencia física)

<i>Reactivos que constituyen al factor</i>
34.1 Le empujé o le jaloneé.
33.1 Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo.
31.2 Amenazó con herirme.
30.1 Le abofeteé o le tiré del pelo.
34.2 Me empujó o me jaloneó.
30.2 Me abofeteó o me tiró del pelo.
33.2 Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.
31.1 Amenacé con herirle.
25.2 Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo
25.1 Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo
8.2 Me lanzó algún objeto

Tabla 5.3 Reactivos del Factor 3 (negociación y comunicación)

<i>Reactivos que constituyen al factor</i>
10.1 Le di las razones por las que pensaba que él/ella estaba equivocado/a.
10.2 Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.
14.1 Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos.
11.2 Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de la razón.
1.1 Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión.
1.2 Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.
14.2 Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.
11.1 Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de la razón.
22.2 Mi pareja me dijo cuán ofendido/a estaba.
22.1 Le dije cuán ofendido/a estaba.
18.1 Discutí el asunto calmadamente.
18.2 Discutió el asunto calmadamente.

Tabla 5.4 Reactivos del Factor 4 (violencia sexual y miscelánea)

<i>Reactivos que constituyen al factor.</i>	
21.1	Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros.
20.1	Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra.
2.1	Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería.
21.2	Me ridiculizó o se burló de mí delante de otros.
15.1	Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo.
3.1	Traté de poner a sus amigos en su contra.
2.2	Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.
20.2	Dijo cosas a mis amigos sobre mí para ponerlos en mi contra.
19.1	Le besé cuando él/ella no quería.
13.1	Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería.
19.2	Me besó cuando yo no quería.
29.1	Traté deliberadamente de asustarle.
15.2	Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.
23.1	Le seguí para saber con quién y en dónde estaba.

Tabla 5.5 Reactivos del Factor 5 (misceláneo)

<i>Reactivos que constituyen al factor.</i>	
5.1	Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba.
5.2	Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba.
3.2	Trató de poner a mis amigos en mi contra.

Tabla 5.6 Reactivos del Factor 6 (autocontrol)

<i>Reactivos que constituyen al factor</i>	
26.2	Dejó de discutir hasta que se calmó.
26.1	Dejé de discutir hasta que me calmé.
16.2	Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.
16.1	Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos.

Discusión

En síntesis, los resultados del estudio sugieren que la violencia de pareja difiere entre los estudiantes de las universidades, siendo más alta en la institución poniente y comparativamente más baja en las instituciones sur y centro. Puesto que las muestras de las universidades estudiadas no fueron balanceadas en cuanto a variables demográficas, hay al menos dos de estas variables que podrían explicar las diferencias entre las muestras. En primer lugar, los resultados del estudio sugieren que los hombres reportan

mayor violencia cometida y sufrida. En virtud de que, de las tres muestras, la que mayor cantidad de hombres tiene es la poniente, es posible que este sesgo demográfico permita explicar la diferencia en la violencia de pareja entre estudiantes de las universidades. Otra posibilidad que permitiría explicar las diferencias tiene que ver con la cantidad de individuos de cada institución que viven fuera de la familia de origen. La muestra poniente es la que tiene mayor número de estudiantes viviendo fuera del núcleo familiar y diversos estudios sugieren que esta característica se encuentra ligada a conductas de riesgo, tales como abuso de alcohol (Pulido, Carazo, Orta, Coronel y Vera, 2011b) y promiscuidad (Pulido, de Alba, Cárcamo, Ledesma Reyes y Vargas, 2011a). Dado que abuso de alcohol y promiscuidad han sido asociadas a la violencia de pareja, es posible que los sesgos muestrales expliquen las diferencias entre estudiantes de las instituciones y que una comparación balanceada entre las mismas, mostraría pocas diferencias en violencia de pareja (véase Berkowitz, 1993; Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992). Estudios futuros podrían evaluar esta posibilidad.

La comparación entre los datos producidos por los estudiantes de las tres muestras también sugiere que, independientemente del origen de los mismos, los puntajes de violencia cometida son más bajos que los de violencia sufrida. Este hallazgo quizá podría entenderse en términos de deseabilidad social; es decir, es más fácil reconocer lo que se ha sufrido y no lo que se ha cometido (véase, por ejemplo, Arias y Beach, 1987). A pesar de lo anterior, no debe perderse de vista que la correlación entre la violencia cometida y la violencia sufrida es muy alta (dicho hallazgo puede encontrarse de manera global, pero también observando el comportamiento de reactivos individuales). La alta correlación entre violencia cometida y sufrida es interesante, porque sugiere dos posibilidades intrigantes. En primer lugar, podría sugerir que los individuos buscaran parejas, similares a ellos mismos, en cuanto a sus niveles de violencia. Podría sugerir también que los individuos pronto se adaptan a los niveles de violencia que reciben de su pareja, y que rápidamente responden a éstos de una forma similar (véase, por ejemplo, Andrews, Capaldi, Foster y Hops, 2000; Valois, Oel-

tmann, Waller y Hussey, 1999). Estudios futuros podrían investigar estas dos posibilidades.

Los datos del estudio también sugieren que los diferentes tipos de violencia que se ejercen en las relaciones de pareja, en estudiantes universitarios, podrían diferir en frecuencia. Al parecer, la violencia sexual y la violencia física podrían ser menos frecuentes que la violencia psicológica y la violencia verbal. Este dato coincide en general con lo reportado por Almerás, Bravo, Milosavljevic, Montaña, y Nieves (2002), donde los episodios de violencia extrema son siempre menos frecuentes que los de otros tipos de violencia menos graves; sin embargo, también podría reflejar en cierta medida la dificultad de los individuos para reconocer eventos de violencia extrema, por las consecuencias legales que dichos actos pueden tener. Llama la atención el hecho de que sea precisamente en las conductas más violentas donde se encuentren diferencias estadísticas entre los estudiantes de las universidades muestreadas. Como ya se mencionó, en los estudiantes de la muestra poniente, el elemento masculino es más grande que en las muestras sur y centro. De acuerdo con el metaanálisis conducido por Archer en 2000, aunque hombres y mujeres ejercen la violencia de manera equitativa en la pareja, el análisis cualitativo de la misma muestra que la violencia más extrema es perpetrada con mayor frecuencia por los primeros que por las segundas. Así pues, es posible que un apropiado balanceo por sexos, al llevar a cabo la comparación entre estudiantes de las universidades evidenciaría que las muestras no difieren en violencia extrema. Estudios futuros podrían evaluar esta posibilidad.

En lo correspondiente a las comparaciones de violencia cometida y violencia sufrida por sexo, llaman la atención los puntajes consistentemente bajos de las mujeres y los consistentemente altos de los hombres. Ya que ambos sexos están expuestos ante el mismo fenómeno, ¿por qué la percepción de éste varía de manera tan notable y consistente? La pregunta es todavía más intrigante cuando se lee el metaanálisis de Archer (2000). Como ya se mencionó, el metaanálisis en cuestión sugiere que la violencia en pareja es iniciada en la misma medida por hombres o por mujeres. ¿Entonces por qué se percibe de forma tan contrastante el fenómeno por

cada sexo? Una posibilidad que podría evaluarse en un estudio futuro tiene que ver con los roles sociales tradicionalmente asignados a cada sexo. Quizá en los hombres existe una expectativa social para que ejerzan la conducta violenta y esto los familiariza con la misma (y les facilita su detección); asimismo, en la mujer existe una expectativa social orientada a evitar la conducta violenta (y esto les dificulta su detección). Además, estas mismas expectativas sociales podrían facilitar en los hombres el reporte de las conductas en cuestión, y dificultarlo en las mujeres (véase, por ejemplo, Dion y Dion, 1993; Howard, Qui y Boekeloo, 2002; Molitor y Tolman, 1998; Sharpe y Taylor, 1999).

La comparación por sexos también es interesante en términos del actual debate con respecto de la violencia marital y la violencia de pareja en jóvenes, desatada, en parte, por los dos metaanálisis conducidos por Archer (1999; 2000). En síntesis, los estudios de Archer sugieren una casi perfecta simetría en la violencia de pareja por hombres y mujeres. Dicho autor argumenta que el análisis de la literatura de los últimos años sobre el tema se encuentra sesgado; es decir, la mayor parte de los datos se obtienen de muestras de mujeres, violentadas por sus parejas, que acuden en busca de apoyo psicológico o legal (a organización que atienden estos casos). De acuerdo con Archer, este tipo de muestreo tiende a sobreestimar la violencia ejercida por los hombres y a minimizar aquella cometida por las mujeres. De hecho, los metaanálisis de Archer sugieren que cuando las muestras se toman de la población general, la probabilidad de iniciar un acto violento es igualmente probable en hombres y en mujeres. A primera vista, los datos obtenidos en este estudio parecen guardar poca congruencia con la hipótesis de Archer, ya que la violencia reportada por los hombres es significativamente más alta que en las mujeres. A pesar de lo anterior, el patrón de violencia reportado por los dos sexos es idéntico, reportan poca violencia cometida y mucha violencia recibida. Resultados de mucha violencia cometida, por parte de los hombres, y mucha violencia sufrida, por parte de las mujeres, resultarían más claramente incongruentes con la hipótesis de Archer. Así pues, lo más que puede decirse de los datos del presente estudio es que los estudios sobre el tema, conducidos

con métodos tipo cuestionario, se topan con problemas perceptuales, de deseabilidad social (o ambos), que resulta difícil resolver (véase, por ejemplo, Capaldi y Crosby, 1997; Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary y Slep, 1999).

En lo concerniente a las propiedades psicométricas del instrumento, la consistencia interna del instrumento es adecuada. De hecho, un valor como el obtenido supera a los alcanzados por los autores originales (véase Wolfe *et al.*, 2001); los valores de consistencia interna obtenidos también superan a los reportados por Fernández *et al.* (2006). Los valores de alfa de Cronbach obtenidos quizá son muy altos debido a que cada reactivo tiene dos variantes (violencia cometida y sufrida).

En cuanto a la validez de constructo, determinada por el análisis factorial, los datos obtenidos son similares a los reportados por Fernández *et al.*, en el sentido de que el agrupamiento de los reactivos no coincide plenamente con el propuesto por Wolfe y colaboradores. Los datos obtenidos sugieren 6 factores (en lugar de los 5 planteados en el estudio seminal). El factor que explica la mayor parte de la varianza engloba dimensiones relacionadas con violencia verbal y psicológica. En segundo lugar, también hay una dimensión que agrupa, casi exclusivamente, a la violencia física, seguido por un factor que agrupa reactivos relacionados con negociación y comunicación. El cuarto factor agrupa principalmente reactivos relacionados con violencia sexual. En quinto y sexto lugar, aparecen factores que agrupan reactivos difíciles de clasificar; sin embargo, el sexto factor parece centrarse en reactivos relacionados con autocontrol.

En síntesis, los resultados del estudio sugieren que Fernández y colaboradores (2006) tienen razón cuando sugieren que el agrupamiento de los reactivos no coincide con lo reportado por Wolfe *et al.* (2001). Los datos obtenidos también coinciden con los datos de los científicos españoles, en el sentido de que la dimensión de amenazas no es un factor independiente, sino que se agrupa en los distintos factores del instrumento. Durante el estudio, no se exploró la posibilidad de llevar a cabo un análisis de extracción de factores para sólo 5 categorías. Queda, pues, como un pendiente para estudios futuros. En ocasiones, reducir la cantidad de componentes en estudios de extracción de factores puede incrementar el porcentaje de

la varianza explicada y desaparecer categorías que carecen de una temática unificadores (véase, por ejemplo, Field, 2005); ambos aspectos parecen importantes para la plena adaptación del instrumento en México, y tal vez también para la adaptación en España.

REFERENCIAS

- Adanari, P.; Mudgal, J.; Flores, Y.; Rivera, L.; Díaz, J.C. y Salmerón, J. (2007). Determinantes de la violencia de pareja en trabajadoras del IMSS Morelos. *Salud Pública, 49*, 357-366.
- Almerás, D.; Bravo, R.; Milosavljevic, V.; Montaña, S. y Nieves, M. (2002) *Violencia contra la mujer en relación de pareja: América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Cepal.
- Andrews, J. A.; Capaldi, D.; Foster, S.L. y Hops, H. (2000). Adolescent and family predictors of physical aggression, communication, and satisfaction in young adult couples: A prospective analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 68*, 195-2008.
- Archer, J. (1999). An assessment of the reliability of the Conflicts Tactics Scales: A meta analytic review. *Journal of Interpersonal Violence, 14*, 1263-1289.
- (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin, 126*, 651-680.
- y Ray, N. (1989). Dating violence in the United Kingdom: A preliminary study. *Aggressive Behavior, 15*, 337-343.
- Arias, I., y Beach, S. R. H. (1987). Validity of self reports of marital violence. *Journal of Family Violence, 2*, 139-149.
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: Its causes, Consequences and Control*. Nueva York: Mc Graw-Hill.
- Bookwala, J.; Frieze, I. H.; Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and Victims, 7*, 2971-311.
- Capaldi, D.M. y Crosby, L. (1997). Observed and reported psychological and physical aggression in young, at-risk couples. *Social Development, 6*, 184-206.
- Cascardi, M.; Avery-Leaf, S.; O'Leary, K. D. y Slep, A. M. (1999). Factor structure and convergent validity of the conflict tactics scale in high school students. *Psychological Assessment, 11*, 546-555.
- Cate, R. M.; Henton, J. M.; Koval, J.; Christopher, F. S. y Lloyd, S. (1982). Pre-marital abuse: A social psychological perspective. *Journal of Family Issues, 3*, 79-90.

- Deal, J. E. y Wampler, K. S. (1986). Dating violence: The primacy of previous experience. *Journal of Social and Personal Relationships*, 3, 457-471.
- Dion, K. K., y Dion, K. L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues*, 49, 53-69.
- Fernández, A.; Fuertes, A.; y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validation of conflict in adolescent dating relationships inventory (CADRI), versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358.
- Field, A.P (2005). *Discovering statistics using SPSS*. Londres: Sage.
- Furman, W. y Flanagan, A.S. (1997). The influence of earlier relationships on marriage: An attachment perspective. En W.K. Halford y H.J. Markman (eds.), *Clinical Handbook of Marriage and Couples Intervention* (179-202). Chichester: Wiley.
- Glass, N.; Fredland, N. y Campbell, J. (2003). Adolescent dating violence: Prevalence, risk factors, health outcomes and implications for clinical practice. *Journal of Obstetric Gynecologic and Neonatal Nursing*, 32, 227-238.
- González, R. y Santana, J. D. (2001b). *Violencia en parejas jóvenes: Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Hijar, M.; Ávila, L. y Valdez, R. (2006). ¿Cuándo usan servicios de salud las mujeres que viven en condiciones de violencia de pareja? *Salud Mental*, 29, 57-64.
- Howard, D.; Qiu, Y., y Boekeloo, B. (2002). Personal and social contextual correlates of adolescent dating violence. *Journal of Adolescent Health*, 33, 9-17.
- Koss, M. P., y Oros, C. J. (1982). Sexual experiences survey: A research instrument investigating sexual aggression and victimization. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50, 455-457.
- Kyriacou, D.; Mc Cabe, F.; Anglin, D.; Lapesarde, K. J. y Winner, M. R. (1998). Emergency department-based study of risk factors for acute injury from domestic violence. *Annals of Emergency Medicine*, 31, 502-506.
- Magnusson, D. (1985). *Teoría de los test*. México: Trillas.
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.
- Marshall, L. L. y Rose, P. (1987). Gender, stress and violence in the adult relationships of a sample of college students. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4, 299-316.

- (1988). Family of origin, violence and courtship abuse. *Journal of Counseling and Development*, 66, 414-418.
- Medina, J. y Barberet, R. (2003). Intimate partner violence in Spain. Findings from a national survey. *Violence against Women*, 9, 302-322.
- Molidor, C., y Tolman, R.M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence against Women*, 4, 180-194.
- Moreno, F. (1999) Violence between couples. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 5, 245-258.
- Póo, A. M. y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26, 81-88.
- Pulido, M. A.; Arras, M.; Beauroyre, Y.; Cano, L.; Coss y León, P.; Romo, D.; Vázquez, J. y Villafuerte, D. (2002) Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de dos universidades privadas. *Psicología Iberoamericana* 10, 2 pags. 33-41.
- ; Tovilla, A.; Lanzagorta, N.; Espinosa, V.; Mendivil, C.; Calvo, I., y García, G. (2003). Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de dos universidades privadas: Resultados de la Encuesta 2002. *Psicología Iberoamericana*, 11, 190-197.
- ; Barrera, E.; Huerta, G., y Moreno, F., (2010). Consumo de drogas y alcohol en dos facultades de la Universidad Intercontinental: Resultados de la encuesta 2008. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 12, 163-180.
- ; Carazo, V.; Orta, G.; Coronel, M. y Vera, F. (2011a). Conducta sexual de riesgo en estudiantes de licenciatura de la Universidad Intercontinental. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13, 11-27.
- ; de Alba, F.; Cárcamo, R.; Ledesma, M.; Reyes, V., y Vargas, M. R. (2011b). Religiosidad y abuso de alcohol en dos universidades particulares de la Ciudad de México. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Enviado para dictamen.
- Reuterman, N. A. y Burcky, W. D. (1989). Dating violence in high school: A profile of the victims. *Psychology*, 26, 1-9.
- Rivera, L.; Allen, B.; Rodríguez, G.; Chávez, R. y Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24) años. *Salud Pública de México*, 48, 288-296.
- Rodríguez, E. M.; Romero, M.; Durand, A.; Colmenares, E. y Saldívar, G. (2006). Experiencias de violencia física ejercida por la pareja en las mujeres en reclusión. *Salud Mental*, 29, 59-67.

- Sharpe, D. y Taylor, J. K. (1999). An examination of variables form: a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 31, 165-175.
- Straus, M. A. (1979). Measuring family conflict and violence: The conflict tactics scale. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Tolman, R. W. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4, 159-177.
- Valois, R. F.; Oeltmann, J. E.; Waller, J. y Hussey, J. R. (1999). Relationship between number of sexual intercourse partners and selected health-risk behaviors among public high school adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 25, 328-335.
- Vives, C.; Álvarez-Dardet, C. y Caballero, P. (2003). Violencia del compañero íntimo en España. *Gac Sanit*, 4, 268-274
- Wolfe, D. A.; Wekerle, C., y Scott, K. (1997). *Alternatives to Violence: Empowering Youth to Develop Health Relationships*. Thousand Oaks: Sage.
- ; Scott, K.; Reitzel-Jaffe, D.; Wekerle, C.; Grasely, C., y Pittman, A.L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293.